

«Andar con buen nombre por las lenguas de las gentes»: Cervantes como personaje de ficción en la literatura contemporánea

«Andar con buen nombre por las lenguas de las gentes»: Cervantes as a Fictional Character in Contemporary Fiction

Vijaya Venkataraman

<https://orcid.org/0009-0006-1684-6029>

University of Delhi

INDIA

vvenkataraman@grs.du.ac.in

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 11.2, 2023, pp. 787-798]

Recibido: 21-02-2023 / Aceptado: 31-05-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2023.11.02.50>

Resumen. Este trabajo analiza la novela *La sombra de otro* (2014) de Luis García Jambrina que trata de las supuestas peripecias que tuvo Cervantes con la justicia y al mismo tiempo retrata la España del Siglo de Oro, assolada por guerras y pícaros, señal de la decadencia y la corrupción de aquellos tiempos. Recogiendo tanto testimonios y documentos de la época como las obras del propio autor, la novela plasma de modo aristotélico lo que podría haber ocurrido sin limitarse a lo ocurrido utilizando varios recursos propiamente cervantinos. De este modo, podemos considerarlo un esfuerzo por rendir homenaje a Miguel de Cervantes y su obra en los años cervantinos.

Palabras claves. Miguel de Cervantes; Luis García Jambrina; el caso Segura; cuestión morisca; recepción del *Quijote*.

Abstract. This paper analyses the novel *La sombra de otro*, published in 2014 by Luis García Jambrina which deals with Cervantes's tryst with the law while portraying Golden Age Spain, impoverished by wars and its streets full of picares, a clear sign of the decadence and corruption that permeated the society of those times. Taking recourse to the testimonies and available documents of those times as well as the works of Cervantes, the novel depicts in Aristotelian style what could have happened using several narrative devices, typical to Cervantes's works. In this way, it is a contemporary writer's attempt to pay homage to Miguel de Cervantes in the so-called Cervantine years.

Keywords. Miguel de Cervantes; Luis García Jambrina; the Segura case; Moorish question; Reception of *Don Quixote*.

En el tercer capítulo de la segunda parte del *Quijote*, Cervantes pone en boca de don Quijote y el Bachiller Sansón Carrasco unas reflexiones sobre el buen nombre y fama de las personas. La conversación se desarrolla de esta manera:

—Una de las cosas —dijo a esta sazón don Quijote— que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa. Dije con buen nombre, porque, siendo al contrario, ninguna muerte se le igualará¹.

Parece que Cervantes esquivó esta fama y buen nombre que solo le llegaron de manera póstuma. Los biógrafos, historiadores, cervantistas y académicos del Siglo de Oro español concuerdan que la vida del autor estuvo llena de miserias y desdichas. Además, es muy difícil «conocer» al autor de la obra más universal de las letras ya que según Jean Canavaggio, uno de los mejores biógrafos de Cervantes, contar la vida de «una existencia pasada de la que no tenemos más que un enfoque indirecto y la obra de aquel que la vivió hace cuatrocientos años; un hombre hoy desaparecido, a quien esta obra se le escapa para vivir en adelante su propia vida»² es de por sí una tarea quijotesca. Por eso, Jean Canavaggio, en su trabajo posterior *Entre vida y creación*, publicado en 2000, se lanza a la aventura que consiste en «no la de explicar a Cervantes, sino la de contar a Cervantes o, más bien, como diría Paul Veyne, la de contarle mejor»³. David Castillo y William Egginton, en su libro reciente, *What would Cervantes do? Navigating Post-Truth with the Spanish Baroque*, arguyen, retomando el argumento de Walter Benjamin que «una lectura histórica [de los clásicos] debe comunicar una sensación de urgencia e inmediatez, precisamente porque el pasado vive en nuestros sueños y aspiraciones tanto como en nuestras pesadillas»⁴. Es la razón por la que los escritores vuelven una y otra vez al Siglo de Oro español y a la vida de Cervantes para entender los predicamentos de hoy.

1. Cervantes, *Quijote*, II, 3, p. 568.

2. Canavaggio, 1986, pp. 17-22.

3. Canavaggio, 2000, p. 17.

4. Castillo y Egginton, 2002, p. 162. Traducción mía.

Por otra parte, Donald McCrory mantiene que la vida de Cervantes se presta a conjeturas y especulaciones precisamente porque hay huecos e incertidumbres, que a su vez dan lugar a leyendas y mitos que son difíciles de desmontar. Es por ello que a Cervantes ha sido nombrado como «el hombre detrás de la máscara»⁵.

Dice Muñoz Machado lo siguiente en el prólogo de su extensa biografía de Cervantes:

Es usual que las vivencias sean una fuente de inspiración, pero también que la realidad quede transformada al combinarla con la imaginación del escritor en un producto final en el que lo real y lo ficticio son difíciles de disociar⁶.

Asimismo, Lucía Megías propone que su biografía sea leída como

un homenaje al hombre Miguel de Cervantes, un diálogo con las fuentes y el conocimiento construido a partir de ellas a lo largo de estos siglos, y la voluntad de rescatar una época que permita comprender mejor al hombre Miguel de Cervantes, que, siendo uno más de su tiempo, en continua construcción, fue capaz de fijar con sus escritos una vida de papel que perdura —y perdurará—, en el tiempo⁷.

Esto explica en gran parte la proliferación de obras literarias contemporáneas que se centran sobre aspectos biográficos del autor como respuesta al imperativo de contar las incógnitas y los misterios de la vida de Cervantes en vez de explicarlos. Lucía Megías apunta al hecho de que:

Pero también existe el Miguel de Cervantes que se proyecta, que se inventa, que se convierte en personaje de ficción en la utilización de las vivencias personales y en el recuerdo en los escritos del propio Miguel de Cervantes, comenzando por la redacción de las preguntas para la conocida como *Información de Argel* en 1580. Un Miguel de Cervantes sin matices, una imagen idílica, un personaje más en la paleta sorprendente de su obra literaria⁸.

Uno de los ejemplos de esta manera de contar la vida de Cervantes es *Las vidas de Miguel de Cervantes* de Andrés Trapiello, publicado en 1994. El autor lo clasifica como «biografía distinta», ya que «[L]a de Cervantes sigue siendo un misterio. De sus peripecias no es mucho lo que conocemos, y de su intimidad, así como de su carácter, lo ignoramos todo»⁹. Del mismo modo, Manuel Fernández Álvarez, experto en la historia del Siglo de Oro, en su libro *Cervantes visto por un historiador*, publicado en 2005, intenta enfrentar el reto de contar la vida de Cervantes —sus sueños, amores y desengaños— a través de una lectura minuciosa tanto de su obra como de los documentos que se encuentran en los varios archivos. Dice él que el propósito de su libro es ofrecer respuestas a las siguientes preguntas:

5. McCrory, 2002, p. 11.

6. Muñoz Machado, 2022, p. 19.

7. Lucía Megías, 2016, Kindle Loc 228-231.

8. Lucía Megías, 2016, Kindle Loc 92-95.

9. Trapiello, 2004, p. 10.

¿Quién fue en definitiva ese español nacido en 1547? ¿Cómo fue su vida, cómo fueron sus sueños, cómo sus amores y sus desengaños?

Y, sobre todo, ¿cómo fue creando esa maravillosa obra suya, en medio de tanta pobreza y soportando tantas adversidades?¹⁰

Los años cervantinos, que comenzaron con el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* y que incluyen los centenarios de la muerte del autor y sus publicaciones póstumas, ofrecieron una oportunidad para reflexionar sobre cómo se siguen abordando «el espíritu del autor que [...] parecía como si quisiese decir lo que no decía»¹¹. Estas visiones y revisiones desde el siglo XXI han servido para proporcionar claves nuevas de interpretación tanto del *Quijote* como de varios aspectos de la vida y obra del autor.

En este contexto, analizamos la novela *La sombra de otro* (2014) del escritor y académico español, Luis García Jambrina, para ver de qué manera se reconstruye la imagen de un autor que ha dejado claves dispersas por toda su obra para la posteridad. La novela trata de las supuestas *peripecias* que tuvo Cervantes con la justicia y al mismo tiempo retrata la España del Siglo de Oro, assolada por guerras y con sus calles llenas de pícaros, señal de la decadencia y la sociedad corrupta de aquellos tiempos. El escritor toma como su deber, de modo aristotélico, el de plasmar lo que podría haber ocurrido sin tener que limitarse a lo ocurrido. Al mismo tiempo, los testimonios y documentos de la época, así como lo que dejó escrito el propio autor forman la base para crear una obra ficticia que subraya el vínculo estrecho entre la ficción y la realidad. En este juego, notamos el abundante uso de recursos novelescos muy propios de Cervantes, indicando el deber que siente todo escritor contemporáneo de «devolver algo» a Cervantes a modo de un homenaje.

La sombra de otro está basada en una pelea callejera, ocurrida en 1569, en la que Cervantes hiere a un tal Antonio de Segura y tiene que huir de la justicia. La novela es estructurada como una confesión escrita por este Antonio de Segura desde la cárcel en caracteres arábigos y es encontrada en una librería de Toledo por un «editor literario». En esta «confesión», Antonio de Segura declara su envidia hacia Cervantes por su talento como poeta que se torna en un despiadado odio impulsándole a seguirlo sin tregua como una sombra. Al final de la novela, Antonio de Segura finge su propia muerte y se convierte en un fantasma con la idea de acabar con su obsesión, pero está tan enamorado de la primera parte del *Quijote* que termina ayudando a Cervantes a escribir la segunda parte, también para redimirse. En los últimos años de la vida de Cervantes, Segura se convierte en el amanuense de Cervantes, es decir, en su verdadera sombra.

García Jambrina explica su motivo de escribir sobre Cervantes de esta manera:

Cervantes es nuestro escritor más importante y universal, pero también un personaje oscuro, lleno de misterios, sombras, lagunas, contradicciones. Su vida estuvo llena de peripecias, viajes, experiencias, aventuras e intrigas. Al final, acabó

10. Fernández Álvarez, 2005, p. 13.

11. Castro, 1972 [reimp. 1980], p. 389.

pobre, ninguneado y fracasado a pesar del éxito del *Quijote*. Yo creo que este es un buen momento para reivindicar y recordar a Cervantes¹².

CERVANTES Y SEGURA¹³: HISTORIA Y FICCIÓN

Manuel Fernández Álvarez, en su libro citado, describe el duelo entre Cervantes y Antonio de Sigura de esta manera: «un aturdimiento juvenil, una riña, acaso callejera, pero en la que hay violencia, hay derramamiento de sangre, hay un herido y hay un agresor»¹⁴. El agresor es Cervantes y este incidente tendría repercusiones trascendentales sobre su vida. Fernández Álvarez hace referencia a dos documentos¹⁵

el primero, el ya comentado de la orden de busca y captura del joven poeta, fechado a 15 de septiembre de 1569; el segundo, la crónica sobre la muerte de la reina Isabel de Valois, compuesta por el maestro López de Hoyos, en la que inserta los poemas de Cervantes, llamándole su «caro y amado discípulo», cuyo manuscrito original se entrega a la censura para su aprobación días antes del 15 de mayo de 1569¹⁶.

Se atribuyen dos posibles razones por este acto de agresión: en primer lugar, «o bien Cervantes se dejó llevar por el puntillo de la honra» o fue por algo que afectó la honra familiar debido a «las andanzas [...] de su hermana mayor, doña Andrea»¹⁷. No se sabe a ciencia cierta cuál fue la verdadera razón de la riña, lo que ha resultado en que se especulara con toda libertad.

Parece ser que el escritor de *La sombra de otro* sigue el consejo que ofrece don Quijote cuando tiene noticias del libro apócrifo que «las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables cuanto se llegan a la verdad o la semejanza della, y las verdaderas, tanto son mejores cuanto son más verdaderas»¹⁸.

García Jambrina reconstruye la relación entre Antonio de Segura y Cervantes a base de estos documentos históricos, sin embargo, da rienda suelta a su imaginación recreando ciertos episodios documentados e inventando otros que no son comprobados.

En primer lugar, da protagonismo y voz narrativa a un personaje apenas mencionado en las varias biografías e historias. Segura es la sombra de Cervantes y el móvil que lo impulsa es la envidia desahorada que siente por Cervantes porque este logra fama de poeta siendo muy joven en los círculos literarios de Madrid mientras que sus propios esfuerzos quedan en vano. Dice:

12. Martín, 2014, s. p.

13. No se sabe a ciencia cierta si este hombre se llamaba Segura o Sigura. Algunos historiadores como Manuel Fernández Álvarez lo llaman Sigura mientras que García Jambrina lo llama Segura.

14. Fernández Álvarez, 2005, p. 52.

15. El documento referido en el libro se encuentra en el Registro General del Sello del Archivo de Simancas.

16. Fernández Álvarez, 2005, p. 53.

17. Fernández Álvarez, 2005, p. 54.

18. Cervantes, *Quijote*, II, 62, p. 1325.

Si he de ser sincero, la cosa no tenía mucha gracia, al menos para mí, que llevaba ya más de un lustro viviendo en Madrid, escribiendo como un condenado en los ratos libres que me dejaban mis otras ocupaciones y luchando a brazo partido por abrirme paso en la Corte, y, de repente, acababa de descubrir que un poeta recién llegado, sin gracia ni mérito ni talento, y, además, tardo de pico se había llevado la palma en mi propio terreno y sin ningún esfuerzo, como si fuera un niño mimado por la buena fortuna. ¿Qué tenía él que no tuviera yo para que, de buenas a primeras, me hubiera arrebatado lo que tenía que haber sido mío? ¿Por qué, en fin, lucía su poema en el arco triunfal, en lugar de uno de los míos? ¿Por qué él sí? ¿Por qué no yo?¹⁹

Pero, en mi interior, yo sufría cada vez más a causa de los celos y de la envidia. Era como una mordedura que me producía una gran tristeza y un continuo dolor, como una carcinoma que me corroía y me consumía por dentro²⁰.

Según la confesión de Segura, la riña se debía a las murmuraciones sobre doña Andrea. De hecho, en toda la novela, Segura critica a las mujeres de la familia de Cervantes por su falta de decoro. Segura es consumido por celos incontrolables hasta el punto de que no duda en contratar a la Garduña²¹ para vigilar a Cervantes. Aun cuando Cervantes está en el cautiverio, Segura soborna y paga a un tal Blanco de Paz para hacerle la vida imposible. Sin embargo, este se dio cuenta de que «en lugar de acabar con la reputación de Cervantes, lo único que había conseguido con sus denuncias y revelaciones era aumentar más la fama y el prestigio de su principal enemigo»²². En *La sombra de otro*, García Jambrina recurre al plagio para citar textualmente no solo las obras cervantinas sino también sus auto-discursos prologales. Aunque habría que tener cuidado de no confundir a este Cervantes imaginario con la verdadera persona de carne y hueso, es ingenua la manera en que estos textos son intercalados en la narración.

En *La sombra de otro*, el motivo del manuscrito encontrado escrito en caracteres arábigos es explicado por el narrador de esta manera:

No obstante, he decidido escribirla en castellano aljamiado para que, de momento, nadie se entere, dentro de la cárcel, de lo que digo en ella, y menos aún los posibles espías, que nunca faltan, y así pueda terminarla, como es mi deseo²³.

El estatus ficcional del texto es subrayado porque el manuscrito se pierde después de ser transcrito —de esta manera, no se puede comprobar la veracidad del documento. Con un claro guiño cervantino, el transcriptor declara que el texto que tiene el lector entre manos debería ser leído como una novela. Incluso su editor se niega a aceptar la autenticidad del manuscrito.

19. García Jambrina, *La sombra de otro*, p. 23.

20. García Jambrina, *La sombra de otro*, p. 39.

21. La Garduña supuestamente fue una sociedad secreta criminal que operaba en España y sus colonias desde mediados del hasta el siglo XIX. Sin embargo, las fuentes que hablan de ella son muy discutidas y la misma existencia de la sociedad es cuestionada por varios historiadores modernos.

22. García Jambrina, *La sombra de otro*, p. 103.

23. García Jambrina, *La sombra de otro*, p. 114.

La novela recupera la perspectiva de Segura que desempeña el papel de un comentarista que, por ser víctima primero de Cervantes y luego el autor de sus desdichas, experimenta lo mismo, por eso, es su sombra. El carácter ficcional es reiterado, ya que los personajes históricos son llevados al mundo ficcional mientras que se le da voz y perspectiva a la única persona que no aparece en los libros de historia.

Los comentarios de Segura sobre los vaivenes del destino literario de Cervantes enfocan en la recepción de las obras de Cervantes en vida. Así, sabemos que Cervantes tuvo bastante éxito como dramaturgo hasta que irrumpió Lope de Vega en el escenario que era más propenso a modelar sus obras según el gusto del público y de los empresarios.

LA CUESTIÓN MORISCA

Otro tema de interés que merece la atención de García Jambrina es la cuestión morisca y las opiniones de Cervantes al respecto. Los últimos años de la vida de Cervantes coinciden con la expulsión de los moriscos de España durante el reinado de Felipe III. Según Fernand Braudel, esta política de violencia de la corona española fue resultado de un «deseo por realizarse»²⁴. Los cervantistas que han dedicado su atención a este tema en Cervantes concuerdan que es difícil llegar a un juicio irrefutable sobre la verdadera opinión de Cervantes sobre el tema. Como dice José Luis Abellán:

Es evidente que no podía oponerse frontalmente al decreto, pero tampoco resulta claro que estuviese de acuerdo con él. Evidentemente no podía criticarlo, pero elogiarlo, si no estaba de acuerdo, hubiese significado una trasgresión de su conciencia. Cervantes se mueve entre cautelas y ambigüedades que una vez más hacen muy difícil conocer su verdadero pensamiento²⁵.

Asimismo, dice Luis F. Bernabé Pons que el conflicto que presenta Cervantes a través de sus personajes es un conflicto oficial. Es decir, que Cervantes presenta «la cuestión morisca dentro de unos parámetros completamente reconocibles en los esquemas informativos de la época, utilizando los argumentos anti-moriscos más furibundos y asentados»²⁶. Atribuye esta posición del autor al hecho de que «desde muy pronto vio la complejidad, moral y ética, del problema»²⁷ que se tradujo en una solapada crítica de la sociedad española de la época.

En la novela de García Jambrina, Cervantes es enviado a Valencia por el duque de Lerma, valido del rey, que tenía fama de ser «ambicioso y ávido de riqueza y poder» para elaborar un informe sobre la situación de los moriscos en Valencia motivado por el temor de una invasión musulmana con la ayuda de estos que habría provocado una reacción contra ellos por ser infieles y traidores. A Cervantes le

24. Braudel, 1955, p. 321.

25. Abellán, 2001, p. 298.

26. Bernabé Pons, 2013, p. 168.

27. Bernabé Pons, 2013, p. 178.

mandan investigar sus posibles contactos con los turcos y los corsarios berberiscos. En la novela, Cervantes demuestra una clara simpatía por los moriscos dando pruebas que negaban las acusaciones y desaconseja la expulsión. En palabras del narrador:

Pero Cervantes aportaba, en su informe, numerosas pruebas que negaban o matizaban muchos de esos cargos y que, por lo tanto, desaconsejaban una medida tan injusta y desproporcionada como la de la expulsión. Esta implicaría, además, según él, graves consecuencias de todo tipo para España, como el empobrecimiento de aquellas regiones en las que, en ese momento, había más concentración de moriscos, debido al abandono en que iban a quedar las tierras y ciertos oficios; o el aumento del corso en nuestras costas, como consecuencia de la llegada masiva de moriscos a algunas ciudades berberiscas, lo que, sin duda, empeoraría uno de los problemas que con la expulsión se quería solucionar. En cuanto a la pretendida unidad religiosa, estaba claro que, si algo había aprendido Cervantes, durante su cautiverio en Argel, era a valorar la libertad de culto y la tolerancia de creencias como bienes supremos²⁸.

Aunque la novela de García Jambrina se atiene a muchos datos conocidos y comprobados de la vida de Cervantes, este episodio inventado demuestra una clara intención de reinterpretar la vida y obra de Cervantes desde el siglo XXI que de alguna manera tiene algún parecido con el tiempo en que vivía Cervantes —un mundo cabalgando entre lo viejo y lo nuevo marcado por el mal llamado choque de civilizaciones. A mi modo de ver, podríamos ver esta reinterpretación del pensamiento de Cervantes como un intento de entender el (des)encuentro del pasado como un eco de las confrontaciones del presente.

LA RECEPCIÓN DEL QUIJOTE Y LA IMPLICACIÓN DE ESTA EN LA VIDA DEL AUTOR

Una parte bastante extensa de la novela nos habla de la publicación del *Quijote*, de su novedad y méritos, así como de las reacciones entre los lectores y los coetáneos de Cervantes del siguiente modo:

Y es que *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que era como en verdad se titulaba la obra, era algo completamente nuevo, nunca hecho hasta ese momento. Era como si la vida, con todas sus grandezas y sus miserias, hubieran irrumpido por primera vez en un relato de ficción. Y lo mismo podría decir de su personaje principal, que era su mayor logro, sin olvidarnos de su inseparable compañero Sancho Panza. En cuanto a don Quijote, enseguida se me vino a la cabeza que se trataba de un retrato del propio autor, con sus luces y sus sombras, sus virtudes y sus defectos. Al igual que Cervantes, su héroe era capaz de arriesgar su vida por aquello en lo que creía; y, como él, sabía aceptar los reveses y las desgracias; por eso, nunca se rendía ni cedía ante la derrota, como si el fracaso lo hiciera renacer²⁹.

28. García Jambrina, *La sombra de otro*, pp. 195-196.

29. García Jambrina, *La sombra de otro*, p. 203.

Segura también nos informa que:

Sin embargo, la mayoría de sus colegas recibieron el *Quijote* con estupor e incompreensión, pues, al parecer, no querían o no eran capaces de calibrar ni de reconocer lo que Cervantes había hecho en solitario y cuando ya nada se esperaba de él. De modo que hubo como un acuerdo tácito para silenciar la aparición del libro, cosa imposible, o, en todo caso, para ningunearlo y restarle méritos, así como para descalificar a su autor³⁰.

Sin embargo, «la fama y la gloria que Cervantes tanto anhelaba nunca acababan de llegar»³¹ y se sentía más preterido que nunca. Por otra parte, estaba muy dolido porque sus personajes se habían convertido en bufones y, por eso, se negaba a escribir la segunda parte. Segura por entonces era su benefactor y convenció a Lope de Vega a que escribiera la segunda parte o la falsa continuación. Herido por este acto de osadía, Cervantes decidió escribir la segunda parte del *Quijote* en la que dio muerte a su protagonista para que nadie pudiera escribir jamás una continuación. Al final de la novela Cervantes acaba el *Persiles* con la ayuda de Segura, pero muere antes de su publicación. La esposa de Cervantes le acusa a Segura de causar la muerte de este y de robar el libro por lo que Segura es llevado a la cárcel desde donde escribe «las confesiones» que tiene el lector entre sus manos.

Como vemos, la historia de Cervantes y del *Quijote* es novelada de tal manera que resulta «ser verdad aquello de que la realidad imita el arte, al menos tanto como de que el arte imita la realidad»³². ¿Cuáles son las circunstancias que le llevan a Cervantes a escribir la primera novela moderna? Esta pregunta parece inquietarle a García Jambrina porque discute el tema en la parte final de la novela. Cervantes le explica a Segura que sufre por «los logros a medias y los fracasos reiterados» y por su deseo de ser conocido como poeta y no como novelista. Segura le señala su lugar en una época de la transición a la modernidad diciendo:

Yo, sin embargo, creo que el verso está excesivamente valorado en esta época. Sin duda, el futuro será de la prosa, ya lo veréis, y en buena parte por vuestra causa; del mismo modo que la fantasía cederá el paso a la realidad, y la búsqueda de la aventura, a la vida cotidiana, como sucede ya en el *Quijote*. Supongo que os habréis dado cuenta. Y es que, en este mundo, ya no hay nuevos reinos que conquistar, sino, en todo caso, que administrar. Se acabó el tiempo de los grandes héroes y de las grandes causas. Ha llegado el momento de los hombres de carne y hueso y de la lucha por cosas más elementales³³.

En la novela, Cervantes también demuestra su decepción por el hecho de que su libro haya sido leído como mera parodia de los libros de caballería, señalando el fin del heroísmo mientras que su intención había sido la de

30. García Jambrina, *La sombra de otro*, p. 222.

31. García Jambrina, *La sombra de otro*, p. 225.

32. García Jambrina, *La sombra de otro*, p. 223. Una referencia a los principios aristotélicos de la mimesis.

33. García Jambrina, *La sombra de otro*, p. 296.

hacer compatible lo sublime con lo real, la belleza de la poesía con la llaneza y la naturalidad de la prosa, pero no con la idea de renunciar al valor ni a la grandeza ni a la virtud, sino de ajustarlos a nuestras verdaderas posibilidades. Se trata, en fin, de un heroísmo a escala humana, a la medida del hombre, encarnado por personajes verosímiles sacados de la vida misma, esto es, más o menos como cualquier hijo de vecino³⁴.

García Jambrina presenta a don Quijote en la encrucijada de lo moderno y lo pre-moderno, pero firmemente apuntando hacia la nueva época. Es decir, hace eco de las ideas de Lukacs³⁵, que sostiene que, para Cervantes, la literatura sirve para revelar el proceso de la transición de una sociedad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

García Jambrina, en su novela, nos ofrece un cuadro perspicaz no solo de la vida de Cervantes sino también del Siglo de Oro incluyendo los conflictos políticos, culturales y religiosos, acercándonos al escritor que ha sido ensombrecido por su creación que, como dice Andrés Trapiello, «ha terminado por imponerse, con toda su potente realidad, a la irrealidad e inconsistencia histórica de su mismo creador»³⁶.

A mi modo de ver, las innumerables interpretaciones que se han hecho del *Quijote* a través de los siglos han contribuido, en gran medida, a la proliferación de continuaciones, recreaciones e historias novelescas que intentan acercarse a «la verdad» tanto del *Quijote* y de su autor, Miguel de Cervantes. En estos tiempos pos-modernos y dado que la novela como género no posibilita una única lectura, llegar a una verdad final sobre la vida de un escritor tan admirado y su obra se convierte indudablemente en una tarea quijotesca.

Es indudable que García Jambrina parte de la biografía de Cervantes, pero se libera de ella para jugar entre la autenticidad y la ficcionalidad. Se aventura a lo que Juan Goytisolo llama el acto de «cervantear», es decir, «aventurarse en el territorio incierto de lo desconocido con la cabeza cubierta con un frágil yelmo bacía»³⁷. Al imaginar al personaje escondido detrás de una figura pública, que ni siquiera tiene una existencia sólida en los documentos de la época, como es el caso de Cervantes, estas novelas ofrecen visiones alternativas y contestatarias. Novelas como esta cumplen con la importante tarea de crear vínculos entre el pasado y el presente y por eso, enganchan a los lectores de hoy. El atractivo del *Quijote* reside en el hecho de que los personajes viven un desajuste entre el mundo real y su origen literario, por lo cual, buscan un refugio o esperanza en el mundo de la ficción ya que este es particularmente más encantador que aquel en que habita el lector. Una de las lecciones que podemos sustraer del *Quijote* es la imposibilidad de igualar la vida y la literatura. Las recreaciones de la vida de Cervantes y del *Quijote* desde y para el presente resaltan la idea de un mundo metaliterario vivo y en constante re-

34. García Jambrina, *La sombra de otro*, p. 309.

35. Lukács, 1951.

36. Trapiello, 2004, p. 11.

37. Goytisolo, 2014, s. p.

escritura y relectura. Una obra, en la que el mismo autor se convierte en personaje y sus personajes adquieren vida propia, deja la sensación de final abierto, de una obra que seguirá fabulándose mientras existan lectores, escritores y misterios por desentrañar.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, José Luis, «Cervantes y el problema morisco», en *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. Lepanto, 1-8 de octubre de 2000*, ed. Antonio Pablo Bernat Vistarini, Palma de Mallorca, Universidad de las Islas Baleares, 2001, vol. 1, pp. 297-301.

Bernabé Pons, Luis F., «De los moriscos a Cervantes», *eHumanista/Cervantes*, 2, 2013, pp. 156-182.

Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, tomo II, trad. Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

Canavaggio, Jean, *Cervantes*, Madrid, Espasa Calpe, 1986.

Canavaggio, Jean, *Cervantes, entre vida y creación*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000.

Castillo, David, y William Egginton, *What would Cervantes do? Navigating Post-Truth with Spanish Baroque Literature*, Montreal, McGill Queen's University Press, 2022.

Castro, Américo, *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1972 (reimp. 1980).

Cervantes Saavedra, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Edición del IV Centenario, Madrid, Alfaguara, 2004.

Fernández Álvarez, Manuel, *Cervantes visto por un historiador*, Madrid, Espasa Libros, 2005.

García Jambriña, Luis, *La sombra de otro*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial España, 2014. Edición Kindle.

Goytisoló, Juan, «A la llana y sin rodeos», Discurso en la Ceremonia de entrega del Premio Cervantes, 2014. En línea: <https://www.culturaydeporte.gob.es/premiado/downloadBlob.do?idDocumento=3280>.

Lucía Megías, José Manuel, *La juventud de Miguel de Cervantes. Una vida en construcción (1547-1580)*, Madrid, Edaf, 2016. Edición Kindle.

Lukács, György, Prefacio a la traducción al húngaro del *Quijote*, 1951. En línea: <https://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1951/don-quixote.htm>.

- Martín, E., Entrevista a Luis García Jambrina, autor de *La sombra de otro*, en *Lahistoriaenmislibros.com*, 1 de diciembre de 2014, En línea: <http://www.lahistoriaenmislibros.com/entrevista-a-luis-garcia-jambrina-autor-de-la-sombra-de-otro/>.
- McCrary, Donald P., *No Ordinary Man. The Life and Times of Miguel de Cervantes*, Londres, Peter Owen, 2002.
- Muñoz Machado, Santiago, *Cervantes*, Madrid, Planeta, 2022.
- Trapiello, Andrés, *Las vidas de Miguel de Cervantes*, Barcelona, Ediciones Folio, 2004.